

cobertura vegetal del suelo, juegan un importante papel las especies pioneras que incrementan su cobertura en estas etapas iniciales (ROOZEN & WESTHOFF, 1985).

Sin embargo, en ambas asociaciones numerosos elementos florísticos parecen poseer una preadaptación para regenerarse. Ante el fuego, las especies logran sobrevivir con diversas estrategias (TRABAUD, 1987). La más extendida entre las especies perennes de las comunidades mediterráneas es la vía vegetativa (TRABAUD & OUSTRIC, 1989). En la vegetación halófila estudiada, aquellas especies (principalmente del tipo biológico nanofanerófito) con un vigoroso sistema radicular subterráneo, les capacita para producir numerosos rebrotes después del incendio; las especies hemicriptófitas y geófitas, consiguen el mismo resultado mediante el desarrollo de rizomas. Los caméfitos se reparten entre ambas vías.

El comportamiento observado en las especies rizomatosas que experimentan un incremento considerable de dominancia en las primeras etapas después del incendio, también es comentado por otros autores (TÁRREGA & LUIS-CALABUIG, 1989).

Fitosociológicamente, se produce un cambio direccional, provocado por la modificación de las comunidades de la clase *Arthrocnemetea* alteradas por el incendio hacia otras clases sintaxonómicas (GÉHU, 1977).

La regeneración de las zonas afectadas no sigue un proceso típico de sucesión secundaria, sino que el sistema responde con un proceso de autorregeneración conforme a la lesión producida. Este tipo de comportamiento es observado también en otras comunidades mediterráneas de ecología muy diferentes (TÁRREGA & LUIS-CALABUIG, 1990).

Entre los factores observados por otros autores que puedan explicar los diferentes tipos de recolonización de las zonas quemadas (FORGEARD & TOUFFET, 1979), las rigurosas características del medio hipersalino parecen ralentizar el proceso de regeneración. El comportamiento diferencial observado entre las dos comunidades estudiadas, se caracteriza por su mayor lentitud en aquella comunidad sometida a las condiciones ambientales más rigurosas (variación estacional de salinidad); es decir, en el *Frankenio-Arthrocnemetum macrostachyi*.

Por último, no olvidaremos que las propias características del incendio afectan al tipo de recolonización. La fecha y la intensidad del incendio pueden marcar notables diferencias tanto en la posible germinación de nuevas plántulas como a la capacidad de rebrotar los pies quemados.